



# COMENTARIOS AL PADRENUUESTRO

*Por Norma Novoa*

*“Si deseas orar, entra en tu cámara, y cuando hayas cerrado la puerta ora en secreto a tu Padre, que ve en lo secreto” (Mt 6,6)*

**E**n la Biblia encontramos este mandamiento: *“Orad sin cesar”*; no únicamente en vigilia sino también en el sueño: *“Estoy durmiendo, pero mi corazón vigila”* ¿Cómo es posible cumplir esto? En un pequeño libro, que en realidad es un Gran Tratado de la Oración, titulado *“Relatos de un peregrino ruso”* encontraremos, de un modo sencillo, la posibilidad de comprender este mandato bíblico. Nos dice: *“Ni con la inteligencia de este mundo, ni con la curiosidad exterior, se alcanza la luz celeste de la Oración Interior, sino con la pobreza de espíritu (esto es humildad, sumisión total Dios) y la experiencia activa de un corazón sencillo”*; pues de esto habla el *Padrenuestro*, una de las oraciones más importante por su excelencia. Se dice que esta oración es *“el resumen de todo el Evangelio Cristiano”*. Situada en el centro del Sermón de la Montaña (*Mt 5-*

7), recoge en forma de oración el contenido esencial del Evangelio que es acercarnos al Padre con plena confianza, pues nos introduce en SU presencia, con la certeza de ser amados y escuchados. Como dicen los santos formando *“un solo corazón y una sola alma”*. Al poner la palabra *“Padre”* al principio de su oración, Cristo busca producir en nosotros el mismo sentimiento que Él abriga. Cada vez que repetimos el Padrenuestro, buscamos la venida del Reino de Dios, claro que el Reino de Dios (o de los Cielos) es ante todo un don de Dios y mora en nuestro espíritu. Por otra parte, nos pide una y otra vez, que busquemos el Reino Divino con todas nuestras fuerzas y trabajemos por conquistarlo, ya que todos los objetos deseables sobre la tierra, todas las cosas de este mundo, bellas, atractivas, son temporales, destinadas a pasar rápidamente, pero el espíritu, debido a su naturaleza divina, es eterno y sólo halla reposo en Dios. Es el bien más elevado que permanece siempre en Él, por eso durante esta vida temporal debemos buscar con todas nuestras fuerzas la unión con Dios, para estar eternamente con Él y en Él. Sólo es posible alcanzar la unión con Dios a través de un gran amor. Para conquistar un ardiente amor en el corazón es indispensable que oremos sin cesar, la oración eleva el espíritu hacia Dios, haciendo que nos arraiguemos fuertemente a Él, y con más razón recitar esta oración tan sagrada que nos fue entregada por el Señor, que cuando es recitada con

devoción, podemos confiar plenamente que el Señor mismo ingresará en la plegaria, *“Es imposible encontrar el camino hacia el Señor sin oración, y es imposible llegar a entender la Verdad, crucificar la carne con sus pasiones y lubricidades, iluminar el corazón con la Luz del Señor, unirse a Él para la salvación, sin una previa oración frecuente”* (Relatos) Sólo la frecuencia y la constancia se encuentran dentro de nuestras posibilidades como medios para alcanzar la pureza de la oración, *“que es la madre de todo bien espiritual, ¡Adquiere a la madre y ella te dará hijos! Dice San Isaac de Sirio, aprende a orar y cumplirás fácilmente con todas las demás virtudes”*. Y qué mejor que emplear la oración dada por el Señor: el Padrenuestro, es necesario que confiemos en la fuerza de esta, oración que ha sido especialmente tratada por Santa Teresa de Jesús a partir de su propia experiencia, transcribimos aquí, en apretada síntesis, sus dichos sobre la primera parte de la oración:

### **1. Padrenuestro que estas en los cielos**

¿Qué hijo hay en el mundo que no desee saber quién es su padre, cuando lo tiene por tan bueno y de tanta majestad y señorío? Buen Padre tenemos; no conozcamos otro padre y procuremos ser tales que merezcamos regalarnos con Él y echar-

nos en sus brazos. Ya sabemos que no nos echará de sí, y seamos buenos hijos, porque, ¿quién deseará perder tal Padre?

¡Al empezar ya nos llenas las manos y tanto, que sería bueno que nos colmara el entendimiento y ocupara toda la voluntad, de manera que no pudiéramos hablar palabra! ¡Qué bien se lograría así una contemplación perfecta! ¡Con cuánta razón se entraría el alma en sí, para poder mejor subir sobre sí misma y entender qué cosa es el lugar adonde dice que está su Padre: en los cielos! *Salgamos de la tierra, que un favor como este no se puede tener por poco: después que comprendamos cuán grande es, no podemos quedarnos en la tierra.*

Dice el Maestro: “Que estás en los cielos” ¿Les parece que no importa saber qué cosa es el cielo y adónde se ha de buscar al sacratísimo Padre? Pues les aseguro que para nuestros pobres entendimientos dispersos es muy importante no sólo creer esto, sino procurar entenderlo por experiencia; porque es una de las cosas que más ata el entendimiento y recoge el alma.

Ya saben que Dios está en todas partes. Y donde está el rey, allí, dicen, está la corte; en fin, que dónde está Dios es el cielo, que dónde está su Majestad, está toda la gloria. Pues dice San Agustín que él lo buscaba en muchas partes y que lo vino a hallar dentro de sí mismo. ¿Piensan que importa poco para un alma dispersa entender esta verdad y ver que para hablar de su Padre Eterno no hay necesidad de ir al cielo, y que para rega-

larse con Él no es necesario hablar a gritos? Por bajo que se hable, está tan cerca, que nos oirá; no son necesario alas para ir a buscarlo, sino ponerse en soledad y mirarlo dentro de sí y no asombrarse de tan buen huésped, sino hablarle como a Padre con gran humildad.

*Traten con Él como con un padre, o como un hermano, o como un señor, o como un esposo, a veces de una manera, a veces de otra, que Él nos enseñará lo que debemos hacer para contentarlo.*

Con este modo de rezar, aunque sólo sea con la palabra, muy rápidamente se recoge el entendimiento y es oración que trae consigo muchos bienes. *Se llama recogimiento, porque recoge el alma todas sus fuerzas y se entra dentro de sí con su Dios.* Pensemos que dentro de nosotros hay un palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro y de piedras preciosas, como para tal Señor. Nosotros somos parte para que este edificio sea así, pues no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes. En este palacio está este gran Rey que ha tenido por bien ser nuestro Padre y está en un trono riquísimo que es nuestro corazón. *No nos imaginemos que somos huecos en lo interior. Si nos acordamos que tenemos tal huésped dentro de nosotros, parecería imposible que nos diésemos tanto a las cosas del mundo, porque veríamos que bajas son con respecto a las que poseemos dentro.* Si yo

hubiera comprendido, como ahora entiendo, que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan grande Rey, nunca lo hubiera dejado tantas veces solo... *¿Qué cosa admirable! Quien llenara mil mundos y muchos más con su grandeza, se encierra en una cosa tan pequeña; pero, claro, como es Señor, trae consigo la libertad y, como nos ama, se hace a nuestra medida.*

*¡Oh Señor mío, si de veras te conociéramos, no nos importaría nada de nada, porque mucho das a los que íntegramente confían en Ti!*

## **2. Santificado sea tu nombre; venga a nosotros Tu Reino**

¡Dios mío! ¡Tenemos tan dormida la fe, que no acabamos de entender lo seguro que podemos tener! Por eso es bueno que entendamos lo que pedimos en el Padrenuestro. Es bueno que entendamos qué pedimos en este reino.

*El gran bien que hay en el reino del cielo, con otros muchos, es no tener en cuenta las cosas de la tierra, sino una quietud y gloria dentro de sí mismos.*

En este pedido vendría bien hablar un poco de la pura contemplación, que, los que la tienen, la llaman oración de quietud. Pero, como trato de oración vocal, parecería que lo uno no tiene nada que ver con lo otro. Y si lo tiene, muchas personas

rezando vocalmente son levantadas por Dios, sin entender ellas cómo, a subida contemplación. Hay quienes, al rezar ciertos Padrenuestros llegan a estar con el Señor. *Con sólo el Padrenuestro pueden tener pura contemplación y el Señor los levantará para juntarlos consigo en unión.*

En la oración de quietud, comienza el Señor a hacernos saber que oye nuestro pedido y que quiere brindarnos su reino aquí, para que de veras lo alabemos y santifiquemos su nombre y procuremos que todos hagan esto.

Es algo sobrenatural que no podemos lograr nosotros por trabajos que hagamos. *Es un ponerse el alma en paz o ponerla en el Señor con su presencia. El alma entiende, no con los sentidos exteriores, que está ya junto a Dios, que con un poquito más llegará a estar hecha, por unión, una misma con Él. No lo ve con los ojos del cuerpo ni del alma. El alma misma no entiende cómo lo entiende; se ve en el reino (al menos junto al Rey que se lo ha de dar) y parece que la misma alma está quieta y no osa pedir. Es como un adormecimiento interior y exterior. El hombre exterior (el cuerpo) no querría bullir ni moverse. Es como quien ha llegado casi al fin del camino y descansa para poder mejor volver a caminar, ya que le están faltando las fuerzas para ello.*

El alma está tan contenta junto a la fuente que, aun sin beber, está ya satisfecha, y no le parece que haya más para desear.

Puesta en el alma esta oración, parece que ya el Padre Eterno le ha concedido su petición de darle acá su reino. ¡Dichosa manera de pedir! Por eso, miremos cómo rezamos esta oración del Padrenuestro; porque hecho por Dios este favor, debemos descuidarnos de las cosas del mundo, porque, cuando llega el Señor, todo lo hecha afuera.

### **3. Hágase tu voluntad así en el cielo como en la tierra**

¡Qué bien le paga el Señor a quien dice estas palabras con toda su alma!

El Señor sabe lo que puede sufrir cada uno y cuando ve a alguien con fuerza, no se detiene y hace que se cumpla en él según su voluntad. ¿Qué es su Voluntad? No teman que les vaya a dar riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas esas cosas de acá; no nos tiene en tan poco. Tiene en mucho lo que damos y tanto nos lo quiere pagar, que nos da su reino aun viviendo.

Procuren que no sean simples palabras de cumplimiento las que digan a tan gran Señor, sino que acepten pasar y con esfuerzo lo que su Majestad quisiera. Porque si de otra manera dan la voluntad, es igual a que muestren una joya para darla y



rueguen que la reciban, pero, en cuanto el otro extiende la mano para tomarla, la vuelven a guardar muy bien.

*Todo lo explicado hasta ahora tiene un único fin: darnos del todo al Creador y poner nuestra voluntad en la suya y desentendernos de lo de este mundo. No hace falta más. Y con esto, nada debemos hacer de nuestra parte, ni trabajos, ni negocios, ni es necesario nada, porque todo lo demás estorba e impide decir “hágase tu voluntad”. Cúmplase en mí, Señor, tu voluntad de todos los modos y maneras que Tú, Señor mío, quisieras; si con trabajos, dame fuerzas y vengan, si con persecuciones y enfermedades, y deshonoras y necesidades, aquí estoy; dispón de mí como en cosa tuya, conforme a tu voluntad.*

Más y más nos acerca el Señor a sí y libera al alma de todas las cosas de acá y de sí misma, para que sea capaz de recibir tan grandes servicios que no acabe de pagarlos en esta vida. *No contenta su Majestad con tener hecha a esta alma una sola cosa consigo, unida a sí, comienza a regalarse con ella, descubrirle secretos, a contentarse con que comprenda lo que ha ganado y conozca algo de lo que quiere dar. La hace ir perdiendo sus sentidos exteriores, para que no la ocupe nada: esto es arrobamiento.*

No piensen que con fuerza y diligencia podrán llegar; sino con simplicidad y humildad al decir: *“hágase tu voluntad”*.

Al cerrar sus comentarios al Padrenuestro, Santa Teresa termina diciendo: *Procuren entender que, en verdad, Dios no mira tantas menudencias como nosotros pensamos, y no dejen que se les encoja el alma y el ánimo, pues perderán muchos bienes. La intención recta y la voluntad determinada de servir a Dios: eso basta.*

*Bendito y alabado sea el Señor, de donde nos viene todo el bien que hablamos, pensamos y hacemos.*

Sucedará, con la guía de la constancia, que despertaremos el hábito de la oración, a partir de ese momento, debemos profundizar ese hábito, sin perder tiempo y con la ayuda de Dios, iremos incrementando la cantidad de repeticiones de nuestra oración, para que junto con el hábito obtengamos la voluntad y el deleite de la “*sublime entrada al corazón*”. No olvidemos nunca que la oración es el camino más seguro para hallar un encuentro directo con el Señor y resultado de la oración es Dios mismo.

*Por la Prof. Norma Novoa  
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*

---